



CASTILLA Y LEÓN

OSCyL

JESÚS LÓPEZ COBOS

**Radovan
Vlatković**
trompa

Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 68

_LLL**CENTRO CULTURAL**CCCC
 ELLLLLL**MIGUEL**MMMMIIIIIGG
 3BBBBEESSSS**DELIBES**DDDDDEE


**Junta de
Castilla y León**

Duración total aproximada**105'**U. CHIN: *Frontispiece***8'**W. A. MOZART: *Concierto para trompa n.º 2***15'**J. BRAHMS: *Sinfonía n.º 1***45'****LA OSCYL Y LOS INTÉRPRETES**

Radovan Vlatković actuó junto a la OSCyL en la temporada 2014-15

Marc Albrecht dirige la OSCyL por primera vez

LA OSCYL Y LAS OBRAS**W. A. MOZART:** *Concierto para trompa n.º 2*

Temporada 1991-92: DAVID BUSHNELL, trompa

MAX BRAGADO, director

J. BRAHMS: *Sinfonía n.º 1*

Temporada 1991-92: MAX BRAGADO, director

Temporada 1996-97: MAX BRAGADO, director

Temporada 1997-98: PEDRO HALFFTER, director

Temporada 2001-02: SALVADOR MAS, director

Temporada 2006-07: ALEJANDRO POSADA, director

Temporada 2008-09: LIONEL BRINGUIER, director

Temporada 2011-12: LIONEL BRINGUIER, director

Temporada 2014-15: JAIME MARTÍN, director

Temporada 2016-17: PINCHAS ZUKERMAN, director

Temporada 2022.23: THIERRY FISCHER, director

Sala Sinfónica Jesús López Cobos
CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES
VALLADOLID

TEMPORADA OSCyL 2025-2026

PROGRAMA 6

JUEVES **4** | VIERNES **5**
DICIEMBRE DE 2025 | 19:30 H

**ORQUESTA SINFÓNICA
DE CASTILLA Y LEÓN**

MARC ALBRECHT
director

RADOVAN VLATKOVIĆ
trompa

PROGRAMA

PARTE I

UNSUK CHIN (1961)

*Frontispiece**

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)

*Concierto para trompa n.º 2
en mi bemol mayor, K. 417*

Andante maestoso

Andante

Rondo – Più Allegro

PARTE II

JOHANNES BRAHMS (1833-1897)

Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 68

I. Un poco sostenuto – Allegro – Meno Allegro

II. Andante sostenuto

III. Un poco Allegretto e grazioso

*IV. Adagio – Più Andante – Allegro non troppo, ma con brio
– Più Allegro*

**Primera vez por la OSCyL*

El milagro ocasional de los niños

El poeta no canta lo que ve, sino que ve lo que canta.

Gerardo Diego

Urano se movía mal. Esa era la base del conflicto. Durante muchos años, a principios de los 40 del siglo XIX, muchos astrónomos se dieron cuenta de que Urano seguía itinerarios improbables, desviaciones sistemáticas sobre su ruta prevista. La única explicación posible era que otro planeta más grande y desconocido estuviese detrás de él. Dos matemáticos, John C. Adams y Urbain Le Verrier hicieron cálculos y predicciones, y se enviaron al Observatorio de Berlín. Desde allí, el 23 de septiembre de 1846, los telescopios apuntaron al cielo a la hora prevista por Le Verrier y, a menos de un grado de donde había predicho, apareció una bella pelota azul a la que se llamó Neptuno —el dios de las aguas según la mitología romana—. Desde entonces la palabra «le-verrier» se ha resignificado a pionero, a espíritu visionario: *leverrier* es todo aquel que halla la belleza siguiendo itinerarios improbables, el que observa lo antiguo con ojos inesperados, el que mira detrás de la obviedad.

Gerardo Diego utilizó el término en 1922 en su famoso manifiesto poético donde sintetizaba la vanguardia en el arte. Hablaba de la «desautomatización de la mirada», de observar cada cosa como si acabara de crearse y percibir desde ahí su verdadero lugar en el mundo. La idea era desordenar los elementos —rima, verso, estrofa, palabra— y disfrazarlos de nuevas estéticas para buscar imágenes que produjeran conmoción en quien las leyera. Decía Diego que había que basarse en la ingenuidad, pues «solo los niños logran ocasionalmente el milagro». Comparaba la poesía con la música y animaba

entonces a la búsqueda de una nueva patria estética para la emoción: «A buscarla, pues, nuevos LeVerriers de nuestro Neptuno».

Es precisamente esa idea de desordenar lo ya existente —ritmo, melodía, armonía, timbre— y buscar la nueva inocencia de un sonido antiguo lo que pretende *Frontispiece for Orchestra*, de Unsuk Chin (1961), una partitura que evoca otras muchas pero alejándose de la manida cita. En la obra no aparecerán parodias musicales reconocibles, sino magmas creativos de otros tiempos volcados en nuevos moldes. En palabras de su autora, la obra es:

una especie de resumen de la historia de la música donde se evocan ciertos aspectos de varias obras sinfónicas clave de diferentes épocas, y se les da nueva forma al permitir que interactúen y se comenten entre sí.

Por los pentagramas desfilarán secuencias acordes de Bruckner reimaginados bajo el prisma de Webern, Chaikovsky contaminado de Boulez o Brahms susurrado por Ives. La idea no solo es la de jugar al escondite musical; también explica hasta qué punto nuestras hormas auditivas limitan la capacidad del arte para transformarnos. Chin construye, como hacía Borges, una especie de Aleph, de universo contenido en sí mismo a través de una orquesta propia de principios del siglo xx donde la celesta o las seis trompas que indican la partitura permiten juegos de color inesperados para convocar esa mirada infantil que pretendía el poeta Gerardo Diego.

«Oh, porco infame!»

Otro gran poeta de la generación del 27, Luis Cernuda, definía a nuestro siguiente compositor como el maduro creador de «formas líquidas de esplendor inexplicable». Pero lo cierto es que Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), el destinatario de los versos de Cernuda, ha sido uno de los músicos que mejor han sabido mantener su mirada infantil sobre la creación. Para Mozart, inscrito en una estética clasicista que penalizaba toda efusión sentimental, el sentido del humor era la herramienta perfecta para la reivindicación social o el descargo amoroso. La risa conseguía desautomatizar la mirada. Precisamente, el *Concierto para trompa n.º 2 en mi bemol mayor*, K. 417 del compositor austriaco es la síntesis privilegiada entre ironía e inocencia infantil. El destinatario fue el trompista Joseph Leutgeb, todo un héroe para la aristocracia vienesa desde principios de la década de los 60.

Leutgeb había conseguido algo impensable apenas unas décadas antes: sacar de su encasillamiento a la trompa como acompañante predilecto de los pasajes heroicos y de las cacerías de la nobleza. El trompista consigue redirigir ese derrelicto del mundo barroco hacia un nuevo prestigio: el del camino de solista. En 1763 entra al servicio del arzobispo de Salzburgo, el conde de Colloredo, en cuya orquesta de corte trabaja Leopold Mozart y, de esa forma, a través de las veladas de cámara que organizaba su padre en la casa familiar de la calle Getreidegasse, entra Leutgeb en contacto con un joven Mozart. La amistad entre ambos duraría el resto de la vida.

Dos décadas más tarde, ya en Viena, Mozart compone para su amigo una serie de conciertos de trompa repletos de belleza, entusiasmo y no poca ironía: entre las indicaciones dinámicas de la partitura Mozart escribe «A lei Signor Asino» (Al señor Burro), «Oh, porco infame» (Oh, cerdo infame) o, al finalizar alguna de sus últimas intervenciones, «Grazie al ciel! Basta, basta!» (¡Gracias a Dios! ¡Ya basta!). Más allá de las demostraciones de socarronería, toda la serie de conciertos sirven en general de termómetro respecto al nivel técnico de los solistas de primera línea europeos que vivían, como Mozart, en perpetua gira. En lo particular, también permiten conocer tanto la excelencia de Leutgeb como su inevitable declive, porque las composiciones, a medida que avanzan en el tiempo, van eludiendo las notas más altas y las digitaciones más complejas, con menos uso de las técnicas cromáticas de la trompa sin válvulas. Resulta conmovedora la manera en la que Mozart equilibra los aspectos virtuosos y melódicos, para cuidar la reputación de su amigo Leutgeb y conseguir articular siempre la mejor versión del intérprete según su momento vital.

En lo formal no parece haber grandes novedades; la obra se divide en los habituales tres movimientos, pero lo realmente interesante está en el desarrollo de una nueva gramática para el instrumento que compagina la escritura solemne —como la que utilizará meses después en la *Gran misa en do menor*, K. 427— y la extraordinariamente lírica que aparece en el *Andante* y que prefigura el uso emocional de las trompas que comenzará a normalizar en sus óperas, como en «Porgi amor» de *Le nozze di Figaro* o «Là ci darem la mano» de *Don Giovanni*.

Esa belleza en el movimiento central, tan cuidada como contenida, es una representación certera de lo que la estética apolínea clasicista podía ofrecer al público: hermosos disfraces para sus abismos encubiertos. La instrumenta-

ción de todo el concierto es luminosa: en ella se evitan los fagotes y se priman los oboes para dulcificar las texturas tímbricas. La dedicatoria en el manuscrito sirve de testigo de la mordacidad del compositor: «Wolfgang Amadeus Mozart se ha apiadado de Leutgeb, asno, buey y tonto en Viena el 27 de mayo de 1783». Con todo, el milagro de esta serie de conciertos está en lo contagioso de esa mirada «Le Verrier» de Mozart, que consigue que el público mire la trompa como si la viera por primera vez.

Refundación

Unos meses después de que Neptuno apareciera por primera vez ante el expectante público europeo, un prometedor músico de apenas veinte años comenzaba a abrirse paso entre la intelectualidad de la época. Johannes Brahms (1833-1897) conoce en apenas unas semanas a buena parte de sus ídolos —Berlioz, Liszt, Wagner— y establece un vínculo extraordinariamente fructífero con la familia Schumann. De hecho será Robert Schumann quien articule el mejor de los elogios que recibirá Brahms en su vida, al publicar en la *Neue Zeitschrift für Musik* un artículo donde lo bautice como el heredero natural al trono sinfónico, alguien «destinado a modelar la expresión de los tiempos de la manera más elevada».

Pero el verdadero terremoto artístico de aquellos años lo provoca la escucha por primera vez de la *Novena Sinfonía* de Beethoven. El impacto es tal que el compositor tarda cerca de dos décadas en sacudirse la conmoción, no solo por la belleza de la música en sí misma sino por lo que tenía de ampliación formal y libertad espiritual. Los elementos musicales de la *Novena*, aislados, eran idénticos a los de cualquiera, pero en las manos de Beethoven parecían completamente novedosos. Tras aquel relámpago germinal de 1854 decide emprender el camino hacia su propia obra sinfónica, plagada de referencias más o menos evidentes a las atmósferas de Hölderlin, Schlegel o Goethe. Desde muy pronto Brahms había necesitado crear un correlato literario a su música, no como guía interna de la partitura, sino como compañía espiritual. Todo ese imaginario romántico, resumido en su famoso cuaderno de citas de escritores bautizado —en honor a E. T. A. Hoffmann— como «El cofre del tesoro del joven Kreisler», va a germinar lentamente en la *Sinfonía n.º 1 en do menor*, op. 68, en un proceso de maduración que tarda catorce años en esbozar una estructura practicable y casi ocho más para finalizarla.

La famosa sombra de Beethoven es evidente, pero queda en realidad en un segundo término comparada con los aportes de Brahms a su propia obra. Asistimos, de nuevo, a esa desautomatización de la mirada de Le Verrier, con un esquema clásico en la superficie —cuatro movimientos con alternancia de *tempi*— bajo los que se esconden arquitecturas imposibles y novedosos recursos orquestales que parecen imaginados por primera vez. Desde la dramática introducción del primer movimiento, pasando por el lirismo del oboe y el violín en el *Andante sostenuto*, el juego de simetrías sonoras del tercero o la resolución temática de todos los motivos en el último movimiento. Todo es una refundación de lo que hasta entonces se había dicho en el mundo sinfónico. Y precisamente ahí, al final de la sinfonía, es donde aparece el homenaje más identificable a Beethoven, con un tema que juega con los intervalos melódicos de la *Oda a la alegría* de Schiller pero que convoca aquel «ocasional milagro» infantil que defendía Gerardo Diego como esencia del arte.

La *Sinfonía n.º 1* se estrenó finalmente el 4 de noviembre de 1876 en Karlsruhe. Brahms —y toda Europa— habían tardado medio siglo en sentirse dignos y encontrar, como Mozart antes o Chin después, su propio Neptuno. Por suerte lo importante nunca fue el tiempo, sino la propia búsqueda.

© Mario Muñoz Carrasco

**MARC
ALBRECHT**
director



Esta temporada, el director Marc Albrecht actuará como invitado en teatros de ópera como el Nacional de Múnich y la Ópera Alemana de Berlín. Su repertorio se centra en obras fundamentales del teatro musical del romanticismo tardío, en particular las de Wagner, Strauss y Janáček. En temporadas anteriores ha dirigido producciones en la Royal Opera House Covent Garden de Londres, La Scala de Milán y la Ópera de París, así como en festivales como Bayreuth y Salzburgo. Ha colaborado con orquestas como las filarmónicas de Berlín, Múnich y Dresde.

En 2021, Marc Albrecht fue galardonado con el premio Opus Klassik como «Director del Año». Dos años antes, había recibido el International Opera Award en la misma categoría. Durante una década, ocupó el cargo de director principal de la Orquesta Filarmónica y de la Ópera Nacional de los Países Bajos; esta última fue nombrada «Casa de Ópera del Año» en 2016 bajo su dirección. Ha recibido en dos ocasiones el premio Opus Klassik a la «Mejor grabación de ópera del siglo XX/XXI», por *El milagro de Heliane*, de Korngold (Naxos) y *La sirenita*, de Zemlinsky (Pentatone). Su producción de *Wozzeck*, de Alban Berg, en la Ópera Nacional de los Países Bajos fue nominada a un Grammy en la categoría de «Mejor Grabación de Ópera» en 2017. Su grabación más reciente es *Una tragedia florentina*, de Zemlinsky (Pentatone).

Marc Albrecht ha sido nombrado director titular de la Orquesta Sinfónica de Amberes, y asumirá oficialmente este cargo en la temporada 2026/27.



**RADOVAN
VLATKOVIĆ**
trompa

Considerado uno de los instrumentistas más destacados de su generación, Radovan Vlatković nació en Zagreb en 1962, y completó sus estudios en la Academia de Música de esta misma ciudad y en la Academia de Música de Detmold, Alemania. Ha recibido numerosos primeros premios en concursos nacionales e internacionales, entre ellos el Concurso ARD de Múnich en 1983, el primero en ser otorgado a un trompista en catorce años. Esto le valió numerosas invitaciones a festivales de música, como Salzburgo o Edimburgo.

De 1982 a 1990 fue trompa principal de la Orquesta Sinfónica de la Radio de Berlín, donde colaboró con maestros como Riccardo Chailly o Vladimir Ashkenazy. En 1998 se convirtió en profesor de trompa en el prestigioso Mozarteum de Salzburgo. Desde el año 2000 ostenta la cátedra de trompa en la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid.

Radovan Vlatković ha actuado como solista con numerosas orquestas sinfónicas y de cámara, entre ellas la Orquesta Sinfónica de la Radio de Baviera, la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham, Academy of Saint Martin in the Fields, la Orquesta del Mozarteum, la Camerata Academica Salzburg, Orquesta de Santa Cecilia de Roma o la Filarmónica de Róterdam.

Colabora habitualmente con Andrés Schiff, Heinz Holliger, Elmar Schmid y Klaus Thunemann. Muy solicitado como músico de cámara, ha actuado con Gidon Kremer, Sviatoslav Richter, Oleg Kagan, Natalia Gutman, Rudolf Serkin o Andrés Schiff. Ha participado en los estrenos de obras de Elliott Carter, Sofia Gubaidúlina, Heinz Holliger o Krzysztof Penderecki.



ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

THIERRY FISCHER director titular

TEMPORADA 2025 | 2026

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) es un proyecto de la Junta de Castilla y León. Ofreció su primera actuación en septiembre de 1991 y, desde entonces, se ha posicionado como una de las instituciones sinfónicas más prestigiosas del panorama español. Desde el año 2007, tiene como sede el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Actualmente el maestro suizo Thierry Fischer es el director titular, mientras que Vasily Petrenko y Elim Chan son directores asociados. Max Bragado-Darman, Alejandro Posada, Lionel Bringuier y Andrew Gourlay fueron anteriormente directores titulares.

Desde la temporada 2022-2023 ofrece residencias artísticas anuales (Javier Perianes, Cuarteto Casals, Martin Fröst, Antoine Tamestit y Emmanuel Pahud). En la temporada 2025-2026 cuenta con el pianista Kirill Gerstein y el violonchelista Pablo Ferrández. A partir de 2023-2024, también ha implementado el modelo de residencias de composición (Anna Clyne y Gabriela Ortiz). En la temporada 2025-2026 comenzará su residencia el compositor valenciano radicado en Suiza Francisco Coll.

Con un fuerte compromiso con todo el territorio de Castilla y León, actúa asiduamente en cada una de sus provincias, así como en las principales salas y festivales de España. En el ámbito internacional, ha realizado actuaciones en Portugal, Alemania, Suiza, Francia, Países Bajos, Noruega, India, Omán y Estados Unidos, lo que ha incluido marcos como el Concertgebouw de Ámsterdam, Carnegie Hall, Elbphilharmonie y una residencia en el Festival de Cartagena de Indias (Colombia).

En la temporada 2025-2026, la OSCyL realizará una nueva gira con su director titular por los Países Bajos, donde de nuevo regresará al Concertgebouw; visitará A Coruña como parte del intercambio orquestal con la Sinfónica de Galicia; y participará en el ciclo de Grandes Intérpretes de la Fundación Scherzo en el Auditorio Nacional de Madrid, una sala que la OSCyL visita asiduamente.

La orquesta colabora regularmente con muchos de los solistas y directores más reputados de la actualidad y ha realizado numerosos encargos de obras e interpretado estrenos y redescubrimientos, una labor que se potencia con su catálogo discográfico, que incluye publicaciones con sellos como Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó, Verso y Signum, además de producciones propias.

Con cerca de cuatro mil abonados anuales, destaca un número superior a mil procedentes de más de una veintena de poblaciones de Castilla y León, gracias a un servicio de autobuses gratuito proporcionado por la Junta de Castilla y León, que tiene la finalidad de fomentar la accesibilidad y el alcance de su actividad al extenso territorio de la Comunidad.

La OSCyL se enorgullece especialmente del programa *MiraDas*, su área socioeducativa compartida con el Centro Cultural Miguel Delibes. Además, coordina de manera activa los programas *Sentir la Música* e *In crescendo*, en colaboración con la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, y que se desarrollan en centros escolares con alumnos en riesgo de exclusión social y centros de educación especial. Presenta también conciertos para escolares y familias, y alberga ensayos abiertos y talleres de música para bebés y primera infancia.

Dentro de esta labor educativa destaca, asimismo, la labor desarrollada por la OSCyL Joven (con su reciente creación en la temporada 2022-2023), cuya finalidad es promover el talento de las nuevas generaciones en Castilla y León. Esta orquesta joven fomenta el espíritu social a través del voluntariado, y sus miembros tienen la oportunidad de trabajar con grandes maestros internacionales invitados y, sobre todo, con los integrantes de la plantilla fija de la OSCyL, que apuesta de este modo por fomentar el talento de las futuras generaciones desde el corazón de la orquesta.

VIOLINES PRIMEROS

Maxim Brilinsky,
concertino
Beatriz Jara,
ayda. concertino
Elizabeth Moore,
ayda. solista
Cristina Alecu
Irina Alecu
Malgorzata Baczewska
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Vladimir Ljubimov
Eduard Marashi
Renata Michalek
Daniela Moraru
Piotr Witkowski
Inés Ríos

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Lila Vivas, *ayda. solista*
Gabriel Graells, *1.ª tutti*
Iván Artaraz
Tania Armesto
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Óscar Rodríguez
Blanca Sanchis
Gregory Steyer
Marc Charles
Pablo Albarracín
Celia Montañez

VIOLAS

Néstor Pou, *solista*
Marc Charpentier,
ayda. solista
Michal Ferens, *1.ª tutti*
Virginia Domínguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Julien Samuel
Paula Santos
Jokin Urtasun

VIOLONCHELOS

Màrius Diaz, solista
Ricardo Prieto,
ayda. solista
Montserrat Aldomà
Diego Alonso
Pilar Cerveró
Jordi Creus
Lucía Pérez
Marta Ramos

CONTRABAJOS

Tiago Rocha, solista
Mar Rodríguez,
ayda. solista
Nigel Benson, 1.^{er} tutti
Juan C. Fernández
Emad Khan
Nebojsa Slavic

ARPAS

Marianne ten Voorde,
solista

FLAUTAS

Ignacio de Nicolás, solista
Pablo Sagredo,
ayda. solista
José Lanuza, 1.^{er} tutti /
solista piccolo

OBOES

Sebastián Gimeno, solista
Clara Pérez, solista
Juan M. Urbán, 1.^{er} tutti /
solista corno inglés

CLARINETES

Gonzalo Esteban, solista
Laura Tárrega,
ayda. solista / solista
requinto
Julio Perpiñá, 1.^{er} tutti /
solista clarinete bajo

FAGOTES

Salvador Alberola, solista
Alejandro Climent,
ayda. solista
Fernando Arminio, 1.^{er} tutti
/ solista contrafagot

TROMPAS

Alberto Menéndez, solista
Carlos Balaguer,
ayda. solista
Emilio Climent,
1.^{er} tutti
José M. González,
1.^{er} tutti
Martín Naveira,
1.^{er} tutti
Jonathan Fernández

TROMPETAS

Roberto Bodí, solista
Emilio Ramada,
ayda. solista
Miguel Oller, 1.^{er} tutti
Marco Cubillas

TROMBONES

Robert Blossom, solista
Amanda Pinos,
ayda. solista
Federico Ramos, solista
trombón bajo
Rubén Rubio

TUBA

José M. Redondo, solista

TIMBALES / PERCUSIÓN

Juan A. Martín, solista
Tomás Martín, ayda. solista
Cayetano Gómez, 1.^{er} tutti
solista
Ricardo López, 1.^{er} tutti

EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Lucrecia Natalia
Colominas
Yolanda Fernández
Juan Aguirre
Silvia Carretero
Julio García
Eduardo García
Francisco López
María Jesús Castro
Sara Molero



CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Av. del Real Valladolid, 2 | 47015 Valladolid | T 983 385 604

www.oscyl.com



EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos > sus autores

© Fotografía de la OSCyL > Víctor Hugo Martín

© Fotografías de Marc Albrecht > Jonas_Holthaus y Marco Borggreve

© Fotografías de Radovan Vlatković > sus autores

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE).

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Depósito legal: DL VA 899-2018 - Valladolid, España, 2025